

PUNTOS DE VENTA EN MADRID: PUNTAS DEL SOL, números 11 y 12 (Administración de Lotería) CALLE DE ALCALÁ, kiosco «LAS CALATRAVAS» EN BARCELONA: BARBARA, 16 y RAMBLA DEL CENTRO, 5 y 10

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN SAN SEBASTIAN: 6 meses, 6 ptas.; 1 año, 12 ptas. EN PROVINCIAS: 6 meses, 8 ptas.; 1 año, 16 ptas. EN EL EXTRANJERO: 6 meses, 17 ptas.; 1 año, 36 ptas.

Redacción, Administración y Talleres: SAN MARCIAL, 8 y 10 APARTADO DE CORREOS núm. 44 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «VOZ»

Cotizaciones de la Bolsa Cartelera de espectáculos

Table with financial data for Bolsa de Madrid, Bolsa de París, and Bolsa de Londres. Includes sections for Fondos públicos, Valores especiales, and Cambio del día.

Table with financial data for Bolsa de Londres and Bolsa de Bilbao. Includes sections for Fondos públicos, Obligaciones, and Cambio del día.

FRONTON MODERNO. — Partidos para hoy, a las cuatro menos cuarto de la tarde: Pasiego y Ugarte, rojos, contra Aduriz y Salaverria I, azules. Segundo: Zubeldia y Quintana III, rojos, contra Badiola y Chiquito de Bilbao, azules. Noche, a las diez y media: Zabaleta y Aramburu, rojos, contra Echaniz y Zumeta, azules. Segundo: Azurruendi II, rojo, contra Quintana IV, azul.

TEATRO TRUENOS. — Sesiones continuas de cinematógrafo de cinco y cuarto a nueve y una sesión a las diez y media noche. Estreno sensacional de la magnífica cinta «Deben tener hijos los pobres», nueve partes. TEATRO DEL PRINCIPE. — Sesiones cinematográficas a las seis menos cuarto, siete y media tarde y diez y media noche. Sensacional estreno de la grandiosa superproducción «De mujer a mujer».

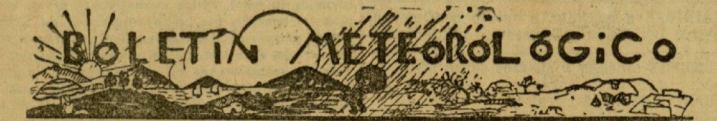


Table with meteorological data for 'BOLETIN METEOROLOGICO'. Includes sections for Servicio de LA VOZ DE GUIPUZCOA and data for Air pressure, Temperature, Humidity, and Wind direction.

«La Voz» en Irún

EN EL TRINQUETE. Numeroso público acudió anteayer, por la tarde, al trinquete Ramuncho para presenciar el anunciado partido entre Salegui y Atano IV contra Durruy y Letia. Existía interés por presenciar el debut del menor de los Atanos en esta modalidad del juego de pelota. El encuentro careció en absoluto de interés, por el aplastante dominio que ejerció desde los primeros tantos la pareja francesa, cuyo delantero Durruy jugó espléndidamente y a placer. Bien secundado por Letia, ganaron el partido con facilidad. Salegui tuvo una tarde desafortunadísima; no fué el delantero que estamos acostumbrados a aplaudir y fué una verdadera lástima, pues el del jueves era realmente un partido de prueba para el delantero español, y de haber actuado como en otros encuentros, el juego de Atano hubiera lucido más y quién sabe si el partido no se hubiera decidido por ellos. Atano causó buena impresión; se ve que, desentrenado en el juego de trinquete, extraña muchas pelotas, pero anda fácil y desenvuelto por la cancha, y devolvió pelotas de verdadero compromiso y que le valieron ovaciones cerradas. A continuación jugóse un partido de desafío entre Casenave y Martial contra José Arabaolaza y Ercibengoa. Este encuentro fué muy interesante, y en él sufrió un palizón la catedral. Al comienzo dióse ya el momito por la pareja francesa, momento que aprovecharon abundantemente los bolistas; y Casenave y Martial, como si quisieran responder a la confianza de sus partidarios, lograron una ventaja sobre sus contrarios de varios tantos. Pero Arabaolaza y Ercibengoa, jugando muy inteligentemente, y particularmente este último, les dieron alcance y el partido fué una serie consecutiva de igualadas. Al llegar a los 40 tantos la pareja española se afianzó en su juego, llegando al final del partido con cinco tantos de ventaja sobre sus contrarios.

«La Voz» en Rentería

NUEVO HOGAR. El miércoles se celebró en la iglesia parroquial de esta villa el enlace matrimonial de la bella señorita Liria López Campo con el distinguido joven José Comas Valle, de Calella (Barcelona). Los nuevos esposos, a quienes deseamos una eterna luna de miel, salieron a visitar distintas poblaciones españolas. HERIDOS QUE MEJORAN. Se encuentra ya en su casa, casi restablecido de las heridas que sufrió a principios de mes, el joven Julio Fernández. También se encuentra muy mejorado de las lesiones que le causó un tranvía Emilio Jesús. Igualmente sigue mejorando de las heridas ocasionadas en reciente accidente motorista el joven Antonio Massas. A todos ellos les deseamos un pronto y total restablecimiento. LA NOVILLADA DE MAÑANA. Para mañana, domingo, se ha anunciado un interesante festejo taurino, a base de Calderón de la Barca, que tanto gustó el domingo último, y Algabeo Chico, de quien se tienen las mejores referencias. Mañana daremos más detalles del festejo en proyecto. NOTA TRISTE. Ayer falleció la anciana madre de nuestro convecino don Guillermo Lizaso, a quien, así como a sus familiares, les hacemos presente nuestra condolencia. — Correspondal. CARTELERIA de espectáculos, en todas clases de tamaños y colores. — SAN MARCIAL, 10, Imprenta.

18 de Junio. Número 50. La cuerda al cuello por EMILIO GABORIAU. Esta obra ha sido autorizada para su publicación por la CASA SOPENA. —Escuchadme, Santiago— interrumpió Dionisia, que no podía dejar que se extraviase así—. Vengo en nombre de todos nuestros amigos, en el de vuestra madre, en el del abogado que ella ha traído de París, y también en el nombre del señor Magloire, en quien tenéis tanta confianza. Todos están de acuerdo en que habéis adoptado un sistema que tendrá funestísimas consecuencias. Os obstináis en callar, y eso equivale a correr voluntariamente a un abismo. Entended bien lo que os digo: si esperáis, para disculparos, a que se haya terminado la instrucción, estáis perdido. El día que la Audiencia se apodere del proceso, será en vano que habléis. —Todo lo que me acabáis de decir— repuso Santiago, que había escuchado sin pestañear—, me lo he dicho yo también. —Y habéis callado! —Sí. —Ah! ¡No sospecháis, quizá, el peligro que corréis? —Sé que me expongo a subir al patíbulo o a ir a un presidio... —¡Desgraciado!— exclamó la joven, aterrorizada. —¡Alimentad tus espantosas ideas y persistís en guardar silencio! —¡Es preciso!

—¡Imposible!... Vos no habéis reflexionado. —No he hecho otra cosa desde que estoy aquí. —El dolor y la soledad son malos consejeros, Santiago; vuestra razón se extravió. Volved en vos y escuchad a vuestros amigos... Santiago, vuestra Dionisia os lo suplica, hablad... —No puedo. —¿Por qué? —Boiscoran no contestó. —El primero de los deberes— insistió la joven—, ¡no es, siendo inocente, hacer brillar la propia inocencia! Santiago se inclinó hacia Dionisia, pero tan cerca, que su aliento agitaba los cabellos de la joven: —¡Y cuando no se puede— dijo—, cuando no se puede patentizar la propia inocencia!... Dionisia retrocedió espantada, pálida como una muerte, vacilando hasta el punto de tener que apoyarse en el muro; y fijando en su prometido una mirada, en que se reflejaban todos los temores que albergaban en su alma: —¡Qué decís, Dios santo!— balbució. Santiago sonreía, con esa sonrisa siniestra que es la última expresión de los desesperados. —Digo que todo me acusa, que todo me abruma, que todo se conjura contra mí... ¡No soy culpable, no!; pero se ha cometido un crimen y la Justicia necesita un culpable. Si no he sido yo el agresor del conde de Claudeuse y el incendiario de Valpiron, ¿quién ha sido? ¿Dónde estabais, se me pregunta, en el momento del atentado? ¡Y yo no puedo decirlo! Discúlpame equivaldría a acusar. ¡Y si yo me equivocase?... ¡Y si, acertando, me es imposible demostrar la realidad de mis acusaciones! ¡El asesino e incendiario no habrá tomado sus medidas para hacer recaer sobre mí toda la responsabilidad de su infamia?... Yo estaba advertido... sabía que existían odios que meditan venganzas execrables... ¡Loco de mí!

Yo me decía el primer día: «Semejante imputación no puede herirme; es una nebulosa que disparé con un soplo.» ¡La nube se ha convertido en alud que puede aplastarme!... Ahora mido el peligro, y veo que es inmenso. Dionisia lloraba. —¡Qué va a ser de nosotros, Dios mío?— murmuró. Y antes de que pudiera contestarle su prometido, añadió: —¡Qué importan esas vanas consideraciones!... ¡Por encima de todos los odios y de todas las intrigas está la verdad, invariable, inmutable!... Es preciso decir la verdad, Santiago, y decir la verdad sin restricciones, sin rodeos, toda la verdad!... —¡Es imposible!— repuso el desgraciado. —¿Tan espantosa es? —Es inverosímil. Dionisia se acercó a él, y tomándole la mano, dijo con suplicante acento: —Pero a mí, a vuestra mejor amiga, si le diréis esa verdad... —A vos menos que a otro cualquiera— contestó Boisecoran. Y comprendiendo todo lo que tenía de afictiva semejante respuesta, se apresuró a decir: —Es demasiado pura vuestra alma para mezclarla en intrigas tan vergonzosas... No quiero que sobre vuestro blanco vestido de boda resalte una mancha de este ceno en que se me ha arrojado. Estas razones no engañaron, ciertamente, a Dionisia, pero tuvo el valor de apartarlas. —Bueno; pero más tarde o más temprano habréis de revelar esa verdad— repuso. —Sí, al señor Masloire. —¡Y por qué no se lo decís ahora mismo, por escrito?

—Hay cosas que no pueden confiarse al papel. Dionisia se sentía vencida, comprendiendo que nada doblegaría aquella fría voluntad; sin embargo, repuso: —Pero si yo os suplicase, Santiago, en nombre de nuestro pasado y de nuestro porvenir, en nombre de ese amor único y eterno que me jurasteis... —¿Queréis, Dionisia, hacer mil veces más amargas mis horas de prisión— interrumpió el joven—? ¿Queréis hacerme perder las escasas fuerzas y el poco valor que aún me resta?... ¿No podréis concederme algunos días más?... Unos golpes dados en la puerta le interrumpieron. —Es tarde— dijo Blangin por el ventanillo... y quisiera estar abajo para el relevo de los centinelas... Arriesgo demasiado... Soy padre de familia... —¡Mañana, Dionisia— dijo Santiago—; me estremezo al pensar que podréis ser sorprendida aquí. Aunque Dionisia sabía que había pagado bastante para no correr riesgo alguno de ser sorprendida, no resistió. Tendió una mano a Santiago y más muerta que viva, apoyándose en las paredes, volvió a la habitación del alcaide y se echó en el lecho que le habían preparado. A las ocho de la mañana entró la alcaidessa, y tocándole en el hombro, para arrancarla de su abstracción, le dijo: —Señorita, el momento es propicio para salir... Tal vez cause alguna extrañeza ver sola por las calles, pero creerán que volvéis de misa de siete... —Tomad— repuso Dionisia, entregándole uno de los cartuchos de mil francos que habían quedado en el saquito—; eso es para que os acordéis de mí, si otra vez os necesitó. Y echando el velo sobre su rostro, salió del aposento y juego de la cárcel.